

4-30-2011

Gerardo Piña-Rosales y su novela Desde esta cámara oscura

Leonora Acuña de Marmolejo

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Acuña de Marmolejo, Leonora. 2011. Gerardo Piña-Rosales y su novela Desde esta cámara oscura.

Revista Surco Sur, Vol. 2: Iss. 3, 34-36.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.2.3.10>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol2/iss3/12>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

HONRAR, HONRA

Leí con verdadero interés y fruición la extraordinaria novela *Desde esta cámara oscura*, de Gerardo Piña-Rosales y puedo decir rotundamente, que es verdaderamente preciosa en todos los aspectos. La historia que encierra ha sido vertebrada en diecinueve capítulos, precedidos por acertados títulos que ilustra con sus geniales fotografías. El meollo sobre la odisea histórica del trasterrado emigrante español Rafael Bejarano, nacido en Ronda, es admirable, y más admirable aún la mágica péndola con la que Piña-Rosales rescató del olvido las vivencias paradigmáticas de este admirable ser humano; y tal como el novelista manifiesta, por “su valor histórico, psicológico y literario”, tomó su decisión de escribirla. Se ha hecho una realidad su sueño de compilar una biografía de la narrativa española del exilio, abarcando el período que va desde el estallido de la Guerra Civil española en 1936, hasta 1977 cuando se disolvió el Gobierno de la República en el exilio; y esto fue afincado en su tesonero y altruista estudio de la cultura española y el exilio republicano de 1939, teniendo previamente publicados numerosos artículos y libros sobre la literatura creada por la España peregrina.

En 1987 su amigo Eugenio F. Granell (figura cimera de la diáspora republicana), ofreció en Nueva York un simposio y allí le habló a Piña de Rafael Bejarano (de quien ya Piña-Rosales había obtenido referencias en los círculos newyorkinos del exilio), y le ofreció los datos necesarios para ponerse en comunicación con Bejarano, quien sería el personaje protagonista de su novela, la que fue laureada en el VIII Premio Internacional de Novela Corta Casino-Ayuntamiento de Lorca.

Rafael Bejarano es un escritor y fotógrafo del exilio español, quien decidió vivir en un voluntario y silencioso ostracismo en Tarrytown, un pueblo del Estado de New York. Su vida conlleva la impronta de cierto complejo de culpa que a veces nos asalta a todos los emigrados por haber dejado atrás nuestra tierra nativa, y la de Bejarano carga con dolorosas vivencias, representando uno de los ejemplos más dolorosos de los exiliados del siglo xx. Quiriendo estar aislado de sus congéneres, debido a su traumatizada existencia, Bejarano decide escribir sobre su vida y deja un acopio de experiencias que finalmente llegan a manos de su compatriota, quien las diera a la luz en la urdimbre de tan famosa novela.

Así Piña-Rosales va tras las huellas de este misántropo, acreedor también a merecido prestigio en los medios periodísticos y fotográficos durante la década de los sesenta a los setenta. Se cree que quizás a raíz del divorcio de su esposa Norma, pintora frustrada quien sufriera de ciertos trastornos mentales (a los cuales más tarde se sobrepuso), y del distanciamiento de su hija Tamar (talentosa pianista), tras de una crisis emocional, Bejarano resolvió como un mecanismo de defensa, enconchase en un ostracismo de silencio y aislamiento social. Hemos de considerar que tras veinticinco años de convivencia matrimonial, Bejarano se formuló la consabida pregunta que regularmente se hacen los divorciados con cierta aprensión de culpabilidad: ¿Sería mía la culpa? Y finalmente se confiesa “obsesivo, apasionado, arrogante, y cáustico” (pág. 23). Se dolió siempre del desapego de su hija, mas terminaba conciliatorio consigo mismo diciendo que estaba siempre con ella a través de la música (disciplina en la que él la había enfocado), de los grandes maestros Bach y Chopín.

Tras varios intentos fallidos de Piña por entrevistar al esquivo protagonista de esta historia, finalmente consiguió una cita (previo acuerdo) para acudir a verlo en su casa de Tarrytown, la que éste llamara “mi madriguera”, un viejo edificio de ladrillo rodeado de un inmenso jardín. Allí un hombre alto, huesudo, con cejas pobladas, una barba blanca, y unos ojos verdigrises, salió a recibirlo: ¡Era Rafael Bejarano! En esa su “madriguera” dentro de una morriña silente, ocupaba el sótano destartado, atiborrado de libros, revistas, archivos y álbumes. Allí,



Ventura González, *Sueño lunar*

separado de todo esto, tenía su entrañable laboratorio fotográfico al que él llamara sofisticada y crípticamente mi “Cámara Oscura”. Rehuía el tema —para él doloroso— del exilio, aunque había escrito varios libros tales como *Faces of the Spanish Exile* y *Los Zincales*. Tras de esta entrevista que develó un poco su secreto retiro, Piña no vuelve a verle. Más adelante Bejarano lo llamó para anunciarle que le enviaría un paquete con sus notas biográficas, con la anotación de que si las consideraba irrelevantes o superfluas, las

descartara. En el paquete había una nota donde, en forma un tanto misteriosa y cáustica, le decía que emprendería un viaje del que no sabía si regresaría. Y finalmente, con cierto esplín e ironía, le manifestaba que no pretendía con estos escritos triunfar ni de la vejez ni del olvido, aclarando que al fin y al cabo su vida sólo tenía relevancia para él mismo.

Aunque Piña-Rosales, refiriéndose al triunfo de su novela, muy noble y honestamente dice: “me he limitado a enmendar un poco la arbitraria puntuación...” (pág. 17), es indiscutible que con su talentosa pluma ha pergeñado admirablemente la historia del protagonista, que marca importantes hitos en el sendero de este transmigrante en su doliente diáspora, con la que también se sienten identificados muchos trasterrados, especialmente quienes se han desarraigado de su tierra natal por problemas políticos, y quienes a pesar de tratar de aculturarse a la nueva patria que los ha acogido, siempre recuerdan con nostalgia la ausencia a su amada patria nativa. Por esta razón podría decirse que esta historia es como la radiografía que muestra magistralmente el propio yo del protagonista (la hondura íntima de su ser donde duermen soterrados los más bellos recuerdos de su inolvidable España), y su sentir de emigrante que no logra una nueva identidad.

Allí en su “madriguera”, su amado refugio, Bejarano, denodado coleccionista como lo fuera Neruda, atesoraba objetos y muebles como en un enlace psicológico que lo ataba a sus vivencias a través de su itinerante errancia por el mundo: cacharros de cobre granadino; platos de cerámica talaverana; vasijas de Chiapas; jícara de Santa Fe; mesas de Thailandia; objetos de Salem en Massachusetts; daguerrotipos y litografías bostonianos; en fin: fotos y objetos testimoniales, sus “naturalezas muertas” como él las llamaba, hasta una calavera humana, objetos a los que él aludía con cierta saudade como a “mi incurable dromomanía”. (págs. 21 y 22). En la Cámara Oscura de la “madriguera” de Bejarano, hay una colección como algo tremendamente simbólico: sus propias fotografías, que le servían cual catarsis en las retrospectivas de sus vivencias de errante expatriado.

A través de la novela, se observa obviamente su pasión por la fotografía (en la cual fue también un devoto y triunfador); y su pasión cartográfica como lo demuestran las paredes de su “madriguera”



Ventura González, Paisaje

cubiertas de mapas y fotografías geográficas con marcas de sus recorridos especialmente por América del Sur, a la cual se refería manifestando su deseo vehemente de conocer sus países y ciudades, de especial interés no sólo en el aspecto geográfico sino también en el político-social, sitios que despertaban en él su inquieta curiosidad intelectual: Venezuela; Cartagena; Ecuador, Quito; Perú, Machu Picchu; Bolivia; Santiago de Chile; Asunción; Buenos Aires; etc... (pág. 26)

En la Cámara Oscura de su “madriguera” como testigos de su vocación fotográfica y como tesoros de su errante vida por el mundo, se exhiben innumerables fotos de México, Argentina, Francia, e Inglaterra (pág. 81). Precisamente que nuestro protagonista Rafael Bejarano, escritor y fotógrafo español, reconoce con especiales remembranzas, que fue su tío Salvador, quien despertó en él su vocación fotográfica (por la que también se ha distinguido nuestro novelista el talentoso Gerardo Piña-Rosales), y recuerda que alguna vez le dijo que la fotografía consiste en escribir con luz, y que la calidad de esta reside exactamente en la percepción visual de quien la hace (pág. 63).

Es de anotar que en el caso de Piña-Rosales quien recibió el material referente a la vida y la

obra del propio protagonista de la historia de su novela (Rafael Bejarano), se repite el ejemplo de otros casos muy singulares como el del también connotado escritor y novelista español, Darío Fernández-Florez, quien recibió de autor anónimo el manuscrito que constituiría el meollo de su renombrada novela *Yo estoy dentro*.

En nuestro caso particular, nuestro novelista se destaca por su admirable fluidez narrativa, con una facundia motivante que conlleva identidad de sentimientos patrios, dentro de su pulso directo, vibrante y objetivo en el que se transparente, como se dijo en un principio, su inquietud por investigar los hechos y la historia de la cultura española en épocas críticas.

¡Albricias para Piña-Rosales por el bien merecido galardón obtenido con su preciosa novela *Desde esta cámara oscura!* ¡Éste es otro triunfo para nuestra Lengua!

Gerardo Piña-Rosales nació en La Línea de la Concepción, Cádiz, en 1948. Estudió Filosofía y Letras y en 1973 viajó a Nueva York. Allí, donde reside, ha desarrollado una importante labor en el estudio de nuestra lengua. Profesor, crítico y escritor; es autor de *Narrativa breve de Manuel Andújar*, y *La obra narrativa de S. Serrano Poncela*. Actualmente es Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.